

CAPÍTULO II

Familia de Gómez.—Su nacimiento.—Sus primeros años.—Sus triunfos en la escuela

Juan Carlos Gómez nació en Montevideo el 25 de julio de 1820. Fueron sus padres don Antonio Cándido Gomes da Silva (1) y doña Petronila Segunda de la Sierra, natural ésta de la capital uruguaya y portugués aquél, que servía en el ejército lusitano que el año 1816 invadió el Estado Oriental del Uruguay al mando del general Carlos Federico Lecor.

Cuando en 1823, dentro de la entonces provincia cisplatina, se produjo acerba discordia entre portugueses y brasileños en razón de la independencia del Brasil proclamada el año anterior, Gomes da Silva dejó que don Alvaro da Costa Souza de Macedo se embarcase para Portugal con la división de voluntarios reales, y siguió con decisión las banderas del barón de la Laguna, que había entrado al servicio del Imperio fundado por Don Pedro I.

Durante mucho tiempo estuvo Gomes da Silva al servicio del Brasil, pues unos breves apuntes de familia, suscritos por su hijo Juan Carlos, lo dan en 1845 con residencia en Porto Alegre, desempeñando el cargo de Comisario General en el Ejército del Imperio.

(1) Desde sus primeros años Juan Carlos castellanizó su apellido paterno, cambiando por una zeda la ese final de Gomes.

Juan Carlos Gómez fué, de niño, precoz, retraído, estudioso y reflexivo.

Cuando contaba doce años, su cariñosa madre presentó una solicitud a los "Señores de la Comisión Directiva de la Escuela de Comercio" para que lo admitiesen como alumno.

Era esta casa de educación llamada "Escuela Mercantil", la más famosa que existía entonces en la República. Estaba bajo la dirección de don Miguel de Forteza y situada en la calle de San Fernando (hoy Juan Carlos Gómez) N.º 11. Era un establecimiento de enseñanza sostenido por el Tribunal del Consulado y protegido por el Gobierno.

Tengo a la vista un folleto, (1) publicado por el Director de la escuela, sobre los exámenes del 8 de diciembre del año de 1833, los que se verificaron en la Sala de Sesiones del Tribunal de Comercio, con discurso del Director de la escuela, contestación estimulante y satisfactoria del Ministro de Hacienda doctor Obes, y distribución de premios a los alumnos por el Presidente de la República general Rivera, terminando todo con los acordes de una música militar que, según el folleto, "tocó algunas piezas de gusto"...

En ese acto, Juan Carlos Gómez obtiene en Gramática castellana, en Aritmética y en idioma francés, los primeros premios que a cada una de esas asignaturas corresponden en las clases a que él pertenece; y así, quien estaba destinado a ser más tarde el fustigante implacable de los caudillos, recibe de manos del más incorregible de los trastornadores del orden público, el espaldarazo inicial que desde las bancas de la escuela lo unge caballero de las lides que, comenzando con la superio-

(1) Escuela Mercantil en Montevideo. Distribución solemne de los premios del fin del año 1833. — Montevideo. — "Imprenta del Universal".

ridad que demuestra sobre sus condiscípulos, terminarán con el renombre que se adquiere en las luchas por la libertad, que nunca tuvo campeón más celoso y dedicado.

En el año de 1834 obtiene igual éxito en las mismas asignaturas que le valieran los premios del año anterior; pero aumenta su triunfo con otro premio que se le otorga como sobresaliente en teneduría de libros, cuyo estudio había iniciado recién en dicho año de 1834.

En 1835, siguiendo en la misma escuela, los examinadores, a fin de ese año, lo colocan en una situación excepcional respecto de los demás alumnos; y en la distribución de premios del mes de diciembre, pronuncia él un discurso en que empieza por agradecer en los términos siguientes, la distinción de que se le hace objeto:

“Jamás creí que mis esfuerzos por corresponder a las esperanzas y desvelos de todas las personas interesadas en mi educación, tuviesen una recompensa tan extraordinaria como la que se me ha conferido, *recomendando mi nombre al aprecio de mis compatriotas*. No es orgullo, señores, no es vanidad lo que ahora siento; pero sí una satisfacción pura que me servirá de estímulo vehemente para emplear todos mis conatos en no desmerecer jamás aquella honrosa recompensa”.

Cuando niño, como acaba de verse, fué superior a todos sus compañeros de escuela.

Sigamos el hilo de su vida, para demostrar con ella que esa superioridad se mantuvo siempre sobre cuanto lo rodeaba, doquiera que lo arrastrasen los vaivenes de su destino incierto.